

اسلامی قلمی

# ENCUENTRO

ISLAMO-CRISTIANO

Nº 431  
MARZO 2008

SERIE B: ISLAM Y  
MUNDO ACTUAL

## UN ISLAM DE RESPONSABILIDAD PERSONAL

por Abdennur Bidar

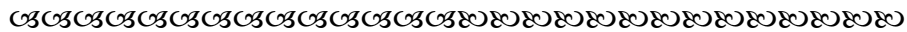
*En el número 318 de nuestro Encuentro Islamo-Cristiano sobre «Lenguajes y problemas nuevos en los actuales pensadores y teólogos musulmanes» escribíamos que «a veces tenemos la impresión, en Occidente especialmente, de que los pensadores y teólogos musulmanes no existen o están mudos, ya que sus voces "autorizadas" no se dejan oír en medio del fragor creado por los movimientos fundamentalistas islámicos, sabiamente manipulados y difundidos por los Media. De ahí, esa creencia tan generalizada de que el Islam carece de pensadores críticos e, incluso, de que el Islam es incompatible con la razón crítica. Ahora bien, de un tiempo a esta parte, y desde decenios, están apareciendo en la comunidad musulmana una serie de personalidades importantes y de intelectuales libres, cualificados y comprometidos. Pensadores sin miedo a las preguntas, que proclaman la vuelta total al Islam y a hacer de él una lectura con una inteligencia nueva a fin de separar lo universal de lo coyuntural, como ha ocurrido en otras religiones. En el Cristianismo también y todavía. Porque también el Islam evoluciona a pesar de los atrasos y dificultades. Encuentro Islamo-Cristiano está orgulloso y agradecido de haber dado una amplia*

BAJO EL PATROCINIO DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE RELACIONES INTERCONFESIONALES

Dirige: Emilio Galindo Aguilar  
Redacción y Administración: Alcalá, 41, 3º - 28014 Madrid  
Depósito Legal: M-14723-1975

hospitalidad a muchos de estos pensadores. Señalamos aquí a algunos de ellos con los números con que han participado en nuestra publicación: Mohamed Talbi (11,127, 147, 183-184, 258, 359, 378), Mohamed Arkun (29, 146, 212, 268-269), Jalid Durán (93, 160-161, 248, 251, 295, 341, 350), Abdelmaïid Charfi (39, 133), Abderrahman Cherif-Chergui (75, 158), Abdelmaïid Meziane (13), Ali Merad (5), Mohamed Charfi (208), Abdu Filali-Ansari (368), Farag Foda (265), Sa'ïd al-Ašmawi (234)... y un largo etcétera de otros pensadores, que nos es imposible señalar aquí. Estos autores manifiestan una evolución de la fe y del pensamiento religioso en el Islam, mucho más difundido y más profundo de lo que habitualmente nos imaginamos y conocemos.

Entre éstos señalamos hoy al filósofo Abdennur Bidar, nacido en Francia en 1971, en una familia cuya madre francesa se convirtió al Islam (sufí). Es autor de dos libros: *Un Islam para nuestro tiempo* (Seuil, 2004) y *Self Islam* (Seuil, 2005). Este último es su autobiografía espiritual. Ha sido, con ocasión de esta última publicación, que nuestro autor ha concedido al sitio Umma.com la entrevista que publicamos aquí y que traducimos del francés del nº 08/02 de *Se Comprendre*, febrero 2008, con nuestro agradecimiento.



## 1. NECESITAMOS UNA NUEVA EDUCACIÓN MUSULMANA

— **Umma.com:** Con ocasión de su intervención en *France Culture*, tendríamos tendencia a ponernos de acuerdo con Abdelwahab Meddeb<sup>1</sup> sobre la singularidad de su Islam, que Vd. califica, con toda razón, de *self-Islam*. Vd. es hijo de una madre francesa convertida al Islam (sufí), ¿podría hablarnos brevemente de su dificultad para apropiarse el *significante musulmán*, estigmatizado con frecuencia como *elemento identitario de la inmigración post-colonial*?

— **Abdennur Bidar:** “Singularidad” de mi Islam, en efecto, extrañeza de mi situación personal, puesto que este Islam me fue transmitido por mi madre francesa, convertida a finales de los sesenta. Por consiguiente, yo soy “musulmán de nacimiento” fuera de todo contexto cultural islámico, en el corazón de la Francia profunda, precisamente en Clermont-Ferrand. Nosotros vivíamos nuestro Islam en una especie de “Islam de piedad”, muy aislados: sin apoyo exterior, mi madre nos enseñaba la lectura de la lengua árabe, la lengua del Corán... Me acuerdo todavía de haber aprendido las suras más cortas del final del Corán lavando los platos con ella.

Pero quisiera decir enseguida que esta situación, aún siendo singular, es, sin embargo, muy clásica: todos los musulmanes de Francia, incluso si la mayoría son de origen inmigrado, se encuentran también en esa posición de entre dos, entre dos culturas, dos identidades... Vds. hablan de “significante musulmán” y lamentáis que éste se asimile a un simple “elemento identitario” de la inmigración post-colonial, dicho de otro modo, que un cierto número de franceses continúan creyendo que los musulmanes de aquí viven todavía como vivían los pueblos colonizados recientemente, según las costumbres y los hábitos de un poblado del siglo XIX. La imagen del musulmán en Francia, en la conciencia y el inconsciente colectivo, tarda en evolucionar.

Algunos continúan representándose como un “extranjero”, en sentido duro y peyorativo: un “bárbaro”, radicalmente diferente y con el que uno no puede comunicarse, sino con grandes dificultades. ¿Qué musulmán, nacido sin embargo aquí, tan francés como cualquier otro, no se ha visto algún día interrogado: “Entre vosotros, ¿cómo ocurre? ¡Como si se dirigiera a un miembro de una tribu primitiva recientemente salida de la Amazonia! Ya va siendo hora de que Francia comprenda que esos musulmanes no son “indígenas importados”. Que la identidad musulmana se

ha hecho múltiple, como cualquier otra identidad francesa, país de mezclas y de inmigración.

La identidad de los musulmanes de Francia es infinitamente compleja, diversa. Todos nosotros somos “musulmanes atípicos”, originales, singulares, diferentes los unos de los otros, porque cada uno se relaciona con la cultura musulmana de una manera que le es propia: los unos mediante una piedad ejemplar, los otros conservando simplemente unos principios de vida (como el ayuno del Ramadán, el hecho de no beber vino ni comer cerdo), otros también declarándose solamente “creyentes” o, simplemente, “musulmanes de corazón”.

Por nuestra parte, aceptamos todas esas diferencias entre nosotros y no interiorizamos más la imagen de un Islam único, de un único “Islam verdadero”, “buen Islam”, “auténtico musulmán”. Eso es lo que yo llamo la aceptación de la opción, Islam personal que consiste en la fidelidad que cada uno escoge para conservar nuestra común herencia. Más ampliamente por otra parte, esta diversificación del Islam y de los musulmanes, ¿no es toda nuestra civilización, que en su caminar ha encontrado tantas culturas diferentes y que se ha aclimatado bajo tantos climas, desde el Indus a al-Andalus?

Como escribe el historiador Charles Bulliet, ha existido siempre un genio extraordinario del Islam para regenerarse mediante sus fronteras, es decir, a encontrar una dinámica permanente gracias a todos los “musulmanes de las orillas”, que están obligados a adaptar su Islam a nuevas condiciones de vida y de confrontarlo con otras visiones del mundo.

Por eso, yo creo que nosotros, musulmanes occidentales, instalados en el corazón y en la punta de la modernidad, de sus formidables adquisiciones y también de sus terribles fracasos, podremos ser mañana el provenir del Islam, es decir, los que llevan a cabo en sí mismos, en su

vida, en su corazón, una conciliación, pacífica y armoniosa, entre Oriente y Occidente. Mostremos que nosotros estamos a punto de pasar más allá de esta oposición, y que nosotros estamos inventando un nuevo mundo que ya no es ni Oriente ni Occidente, sino el producto de su síntesis y de su superación.

— **Umma.com:** *Refiere Vd. la dificultad de ser admitido tanto entre los jóvenes franceses de origen magrebí, con los que no comparte la lengua de origen, y la dificultad entre los no-musulmanes para aceptar vuestro nombre de Abdennur. Esta experiencia ¿ha sido decisiva en vuestra búsqueda identitaria?*

— **Abdennur Bidar:** En mi libro hablo de mi nombre Abdennur. Para mí tiene una gran importancia, aunque no ha sido siempre fácil llevarlo: nadie de mi entorno comprendía que yo pudiera llamarme Abdennur teniendo, como tenía, un tipo físico europeo, y desde mi infancia yo ya no cuento más las situaciones ambiguas, de perplejidad y de rechazo. En mi libro cuento algunas de esas situaciones tragicómicas, en donde mi interlocutor se preguntaba con qué bicho raro tenía que entenderse!

Todos los que tienen un nombre y un apellido de origen extranjero y que, además, poseen un tipo físico no europeo, deben comprender perfectamente de lo que hablo, y qué sufrimiento puede ser eso... Y la fuerza que eso puede dar, al mismo tiempo. Espiritualmente yo me he alimentado siempre de mi nombre, lo he meditado largamente, durante muchas horas, durante años, desde mi más tierna infancia. Abdennur, “servidor de la Luz”. Cuando me concentro en mí mismo, sobre mi ser íntimo, veo un niño prosternado en la luz, una luz que lo rodea y lo penetra.

Después, ese niño se levanta, se arrodilla, y luego la luz entra en su corazón y viene a resguardarse en él. Gracias a esta meditación profunda sobre mi nombre, una visión sube hoy en

mí como una fuente que habría encontrado finalmente un punto de donde puede brotar. En esta visión percibo un corazón como la hornacina de que habla el Corán: “Dios es la Luz de los cielos y de la tierra. Sin luz es comparable a una hornacina en la que hay un pábilo encendido. El pábilo está en un recipiente de vidrio, que es como si fuera una estrella fulgurante. Se enciende de un árbol bendito, un olivo, que no es de Oriente ni de Occidente, y cuyo aceite casi alumbraba, aun sin haber sido tocado por el fuego. ¡Luz sobre Luz! Dios dirige Su Luz a quien él quiere” (Cor. 24,35). Si os describo esta relación íntima a mi nombre, en términos que parecerán quizás demasiado místicos a algunos lectores, es porque deploro que en todas las discusiones sobre el Islam esta dimensión puramente espiritual casi nunca es evocada. Ahora bien, para mí el Islam es, ante todo, una vida espiritual, una experiencia interior, un encuentro con el misterio de la existencia. ¡Que no es sólo el budismo, el que es una escuela de sabiduría!

Ahora bien, muchos debates querrían reducir el Islam a cuestiones de otro orden, geopolíticas, sociales, identitarias, etc. ¡Algunos reclaman así el “desIslamizar” el problema del Islam! Otros quisieran reducirlo a cuestiones de “forma”: hay que vestirse de éste o de otro modo, etc. Creo que nosotros, musulmanes, tenemos todo a ganar concienciándonos, en recentramos en esta discusión espiritual, en lo que tiene de más profunda.

Con relación a esta prioridad, ¡el que una se ponga el velo o que la otra deje de ponérselo, que una rece cinco veces al día y la otra no, que los unos sean conservadores y los otros reformistas, es secundario! Me gustaría que nos pareciésemos todos, sin exclusión, sin juicio, alrededor de esta meditación sobre lo que hay de más profundo en nosotros mismos. Que el Islam aparezca, a los ojos del mundo, como una escuela de conocimiento de sí mismo y del hombre, una educación de la mirada interior, una ciencia de relación a lo íntimo del corazón.

— **Umma.com:** *En su libro, Vd. subraya la sabiduría de su abuelo ateo comunista y retiene de él su amor indefectible al humanismo. Como musulmán, ¿qué significa la noción de humanismo?*

— **Abdennur Bidar:** El Islam, como los otros dos monoteísmos, es la cuna del humanismo europeo. En efecto, éste se define como “discurso que exalta la grandeza y la dignidad del hombre”. Ahora bien, en este punto de vista el Corán encierra verdaderos tesoros, desgraciadamente poco explorados por la meditación de los unos y de los otros. Hay mucho que escribir sobre este punto, en dos direcciones: primero, para mostrar que el Islam, con el judaísmo y el cristianismo, forma una sola y misma “matriz” del humanismo europeo —el monoteísmo completo es en su principio, como decía en otro tiempo Henri Corbin, un “personalismo”, es decir, una visión del mundo que coloca al hombre en el centro; y después, para mostrar que este humanismo monoteísta podría ser un recurso formidable para el humanismo occidental, que se encuentra moribundo.

Actualmente preparo un libro sobre esta cuestión. En el cuadro restringido de esta entrevista quisiera tomar un solo ejemplo del humanismo coránico, cuyo análisis me parece particularmente importante. En la sura 2 *al-Baqqara* —en los versículos 31-34— Dios dice haber “enseñado a Adán el nombre de todos los seres” y, después, pide a los ángeles que se prosternen ante él, cosa que hacen todos excepto Iblis.

De ello podemos sacar dos enseñanzas principales. Primero, Adán es reconocido como poseedor de lo que podemos llamar “la inteligencia universal”, que comprende la razón, la racionalidad —la inteligencia científica, que nos permite conocer el universo por sus causas materiales— y el intelecto, que los griegos llamaban el *nus*, que los sufíes laman el *‘aql*— que nos permite contemplar el universo, no ya por sus causas materiales, sino por su principio espiritual.

Este principio es, en realidad, lo que nosotros los musulmanes llamamos la Misericordia, el soplo del Misericordioso (*Nafas al-Rahman*) y que los cristianos llaman el Amor. Ahí es donde primariamente se sitúa el humanismo al Islam: en la descripción de un ser humano capaz de ver la existencia, el universo de manera completa y profunda. Y según lo que sigue del versículo, de merecer a partir de ahí que los ángeles se prosternen ante él. Y eso es lo que hay que entender como una verdadera revolución en el camino religioso: he ahí, en efecto, un texto, el Corán, en el que Dios mismo pide a los ángeles el prosternarse, no ante él, su creador, sino ante una criatura; ¡el hombre formado de pobre arcilla!

¿Puede haber una manifestación de humanismo más elocuente? La grandeza del hombre se ve coronada por el gesto de Dios. Habría ahí muchas reflexiones que hacer e invito a cada cual a meditar eso por sí mismo. ¿cuál es el sentido profundo de esta orden de Dios? “¿Prosternaos ante Adán?” ¿Qué nos dice del hombre? Eso forma parte, a mis ojos, de las sabidurías del Islam que todavía no han sido comprendidas y explicadas, como si la mirada de Mahoma se hubiera posado ahí, en un punto del tiempo que se sitúa muy lejos delante de nosotros... O muy cerca, tanto que lo que vivimos hoy parece acercarnos de esta sabiduría y de sus promesas.

Y lo que es más, en un contexto en el que más que nunca tenemos necesidad de regenerar el humanismo en general: el hombre moderno, post-moderno, ya no sabe qué hacer de sí mismo, no sabe ya en qué consiste su dignidad ni sabe dar sentido a su vida. Ahora bien, existe en esta simple palabra del Corán, en esta simple indicación –“Prosternaos ante Adán”–, “un sentido del hombre” del que la civilización humana podría hoy sacar provecho para salir de la crisis del humanismo. A condición de saber sacar el sentido del que tenemos necesidad y que duerme todavía en el sentido secreto del versículo.

— **Umma.com:** *Durante vuestra adolescencia sentíais la dificultad de escoger entre Oriente y Occidente, en el sentido como lo entiende René Guénon. El Oriente islámico espiritual al que estáis apegado bajo la influencia indiscutible del sufismo, y el Occidente en el que estáis admitido en la Escuela Normal Superior, templo “profano” de la universidad francesa. Vuestro Self-Islam ¿es una respuesta intelectual a ese dilema Oriente/Occidente?*

— **Abdennur Bidar:** *Self-Islam* no quiere decir “Islam a la carta”, “Islam en libre-servicio”. Es un Islam de la responsabilidad personal, fundado en una única pregunta: “En la herencia de mi tradición, ¿de qué tengo yo personalmente necesidad, aquí y ahora, para continuar sintiéndome plenamente musulmán”? Creo que sólo una tal pregunta –que cada individuo de cultura musulmana está llamado a plantearse– puede abrir la vía de un Islam compatible con el principio de libertad individual, de libertad de conciencia.

No lo que dicen los doctores, los ulemas, los imames, mis padres, mis tíos, mis hermanas, mis hermanos, etc. Su parecer puede ser escuchado, pero en última instancia ¿qué me dice mi propia conciencia? ¿Qué me dice mi propio corazón? ¿Cómo vivir mi fe, mi cultura, para estar de acuerdo conmigo mismo? ¿Para estar orgulloso de mi identidad, en acuerdo tanto con ella y con el mundo, sin conflicto interior ni exterior? Es por este camino de la interrogación personal y de la autonomía espiritual, que cada uno puede escapar del peso de la tradición, y al mismo tiempo conservar el dominio de su vida, no dejándose llevar ni por el olvido, la indiferencia a su cultura de origen, ni en el otro extremo, por el repliegue a concepciones “prefabricadas” del Islam.

Que cada cual diga serenamente “yo practico el *self-Islam*”, lo que quiere decir: yo no obro de manera ciega, yo no estoy sometido a nadie, yo realizo mis propias opciones, yo no he abandonado mi tradición, pero no soy ni su esclavo, ni el de

las costumbres familiares, ni del imam del barrio, ni de los predicadores del Medio Oriente, que quisieran dictarme mi conducta por medio de parábolas. He ahí, a mi juicio, cómo el Islam puede entrar, de la manera más inteligente, en la sociedad global en que el valor principal es exactamente la libre opción para cada uno de su modo de vida, de sus costumbres— con el límite del respeto a los demás.

El *self-Islam* no es, de ningún modo, un “nuevo Islam”, sino una manera de vivir el Islam que realiza el acuerdo entre dos imperativos: el imperativo de fidelidad a nuestra herencia y el imperativo de adhesión al principio de libertad de conciencia. Con el *self-Islam*, el dilema Oriente-Occidente cae por sí mismo, puesto que por una parte el Islam adopta el principio mayor del Occidente —la libertad absoluta de la elección personal— y, por otra, no se pierde el mismo, puesto que el musulmán continúa llevando una vida espiritual e incluso la más conciente, la más profundizadora, la más responsable que existe. “Nada de coacción en religión”, ¿cuántas veces será necesario citar este versículo para que nadie caiga en la tentación de imponer a los demás musulmanes un mismo Islam, una única manera de ser musulmán?

La libertad individual ha existido siempre en el Islam. Pero también, reconozcámoslo, la presión del grupo, el juicio de los demás. Y también el hábito del creer, profundamente enraizado en cada una de nuestras conciencias, que el verdadero Islam es la obediencia a todo lo que el Corán y la Sunna nos han transmitido y que los teólogos juristas han desarrollado al interior de las grandes escuelas jurídicas, y que más tarde generaciones de ulemas y de imanes han impuesto, sustituyéndose ellos mismos mediante la fijación de las costumbres.

¡No confundamos nunca más la palabra de Dios con lo que siglos de interpretación humana le han hecho decir! No tiremos por la borda todo eso, pero pongámoslo serenamente delante de

nosotros: el derecho personal de inventario, deber personal de elección. Respecto al dogma, a la ley (*šarī‘a*) y de todo lo que el Islam coloca según cinco categorías (lo obligatorio, lo recomendado, lo permitido, lo desaconsejado, lo prohibido), que cada uno ejerza su responsabilidad personal, según la palabra coránica: “Dios no pide nada a nadie más allá de sus posibilidades” (Cor. 2,286).

Libertad no quiere decir facilidad. Libertad no quiere decir supresión de la ley, sino interiorización. Interiorización de la relación a la ley: es desde el interior de mi propia conciencia espiritual que me llega la voz de Dios, es a partir de mi propia libertad espiritual que yo respondo a la solici-tación de Dios. Que cada uno determine así su propia relación al dogma y a la ley, según un criterio primordial: ¿De qué tengo, personalmente, necesidad para sentirme en paz? Con todas las cuestiones subsidiarias y que nuestra responsabilidad, ahí también, no sabría evitar: si yo estoy en un medio occidental, ¿qué es lo que corre el riesgo de provocar la incomprensión de los no-musulmanes? ¿Cómo evitar el desencadenar la hostilidad? ¿Cómo obrar de la manera más auténtica y pacífica a la vez?

Personalmente, con los no-musulmanes, no me comporto nunca partiendo del principio “he aquí mi diferencia, acéptala”, sino siempre preguntándome primero: ¿qué puede él comprender y aceptar de mi diferencia y cómo encontrar o constituir unos valores, unos principios compartidos? No imponer la propia diferencia, ni al otro extremo abandonarla o disimularla, sino preguntarse si ella es tolerable para el otro.

— **Umma.com:** *Vuestra experiencia del sufismo parece marcada por las desilusiones de vuestra iniciación. El esquema Maestros/Discípulos<sup>2</sup> ¿ha alienado vuestra libertad?*

— **Abdennur Bidar:** El sufismo es una excepcional tradición, que yo he frecuentado asiduamente durante siete años. Como lo señalo en el libro, yo

he podido llevar, gracias a esta vía, una vida mística muy “activa”, reanudando también con la enseñanza de mi madre, que me había abierto al conocimiento profundizado de ciertas doctrinas metafísicas las más profundas del Islam, a través de la meditación de sus más grandes santos y sabios, Ibn Arabi, Rumi, Ibn Ata Allah, y más cerca de nosotros, el jeque Al-Alawi o el pakistaní Mohamed Iqbal.

He recibido la enseñanza de lo que los sufíes llaman un maestro viviente, que vive en Marruecos. Fueron unos años de formación tanto más ricos que yo realizaba paralelamente unos estudios, también muy profundos, de filosofía europea: entré en la Escuela Normal Superior y conseguí una agregación en La Sorbona, y finalmente he ganado la oposición a una cátedra de Filosofía –disciplina que enseño actualmente. Detallo todo esto en relación a vuestra pregunta sobre la “desilusión”: en realidad, es de los dos lados que yo la he sufrido.

Me di cuenta, en efecto, que las dos sabidurías, la sabiduría espiritual del sufismo y la sabiduría racional de la filosofía, estaban en crisis profunda... Por razones diferentes y a través de sintonías diversas que analizo en el libro. A tal punto que al final de todos esos años de estudio y de búsqueda, me encontré con “las manos vacías” en un estado de gran desconcierto. Tenía la impresión de pertenecer a dos culturas –occidental y musulmana– llegadas al final de sus posibilidades, dos tradiciones “sin aliento”, agotadas. Dos culturas que ya no consiguen alimentar a sus herederos.

La sabiduría sufí me parecía, en efecto, agotada, incluso si ella produce todavía algunos efectos relevantes sobre los corazones y las conciencias. Como en otras partes del Islam, hice la experiencia de la obediencia ciega, del conservadurismo, de la referencia a un pasado desaparecido, que se convierte en un veneno paralizante para el presente. Y, de parte de la filosofía occidental, hice la

experiencia igualmente decepcionante de un ateísmo estrecho, de un rechazo y de una ignorancia total de la dimensión espiritual de la existencia.

Incluso si, ahí también, algunas personalidades excepcionales continúan transmitiendo una enseñanza profunda. Pero en la mayoría de esos filósofos, como, por otra parte, en todo el Occidente, el sentido de lo sagrado me parecía haber desaparecido totalmente... Y es precisamente por eso que soy un poco reservado respecto a la expresión “Islam de las Luces”: si es para promover un Islam vacío de su dimensión espiritual, reducido a una simple “cultura”, no estoy de acuerdo; si, por el contrario, eso designa un Islam que sería, a la vez, “espiritualidad” y “cultura”, ningún problema, sí.

Resumiendo pues: por parte sufí tenemos un sagrado fosilizado y, por parte de la filosofía, un sagrado volatilizado. Es por eso que después de esa experiencia de la vía sufí, tuve el sentimiento de que ya no podía contar sólo conmigo y partir de nuevo de lo que yo había podido encontrar en mí, únicamente en mí, desde mi infancia... una sabiduría personal. Yo no sé si lo he encontrado, no me toca a mí, sin duda, decirlo. Hoy, sin embargo, yo me siento libre: libre en mi Islam, libre en mi vida, una libertad construida a partir de la *šahada*, que me he repetido sin parar durante los años de soledad y de retiro. “No hay más realidad que Dios”, he ahí lo que me hace libre, porque no tengo nada que temer del mundo, ni de los demás: todo es una imagen del Único, siempre Presente, sólo Presente en la diversidad de los seres<sup>3</sup>.

— **Umma.com:** *Vd. desarrolla la idea de un Islam de libertad como único remedio al Islam identitario que se perfila en nuestros días bajo el prisma exclusivo de la ortopraxis. En la hora en que asistimos a un desencanto del mundo, ¿las manifestaciones identitarias de lo religioso en el Islam anunciarían su pérdida?*

— **Abdennur Bidar:** ¿La “pérdida” del Islam? Ciertamente nuestra tradición sufre de pesadas manifestaciones de repliegue y de terribles accesos de violencia. Nos toca a nosotros trabajar para que triunfe otra manera de ser musulmán. En adelante, esa será la responsabilidad compartida de los intelectuales musulmanes, pero también de todos aquellos que viven un Islam moderado, abierto. Yo quisiera insistir un poco en ello. Desde que escribo sobre el Islam, publico artículos, doy conferencias, escribo libros, con frecuencia me siento muy aislado.

Tanto más que, con frecuencia, los Medios me dicen: “Vd. es una excepción, es raro encontrar un musulmán tan abierto”. Ahora bien, yo creo que somos muy numerosos, en realidad, los que vivimos de manera muy sencilla y muy evidente otro Islam diferente del integrismo y del tradicionalismo. Ése es el mensaje que intento difundir, insistiendo en el hecho de que no soy el “gentil musulmán de servicio”, sino que aquí, en Europa especialmente, la mayoría de las mujeres y de los hombres de cultura musulmana han pasado del estadio de la integración!

Desde su juventud, han articulado sus dos identidades, sus dos culturas. Ellos han inventado una nueva manera de vivir su Islam, perfectamente “soluble en la democracia”, perfectamente compatible con los derechos del hombre. Sin embargo, —es a eso que quería llegar— eso no basta. Porque al lado de esos musulmanes abiertos, encontramos también muchos focos de conservadurismo, incluso de regresión, bajo tres formas: una relación arcaica entre los hombres y las mujeres, marcada por una dominación masculina, padecida e interiorizada por las mujeres mismas; una referencia arcaica a la sunna del Profeta, considerada como un modelo siempre integralmente aplicable, mientras que el contexto de civilización ha cambiado totalmente y una relación arcaica a las otras visiones del mundo (otras religiones y ateísmo) consideradas como inferiores.

Es con referencia al enfrentamiento de ese triple obscurantismo que yo hablo de una responsabilidad compartida, que debe ser la tarea de todos los musulmanes abiertos: el intelectual que soy yo no puede —solo— invitar a encontrar nuevas maneras de vivir nuestra cultura, debe ser reemplazado por miles de voces, de millares de palabras que deben venir del conjunto de todos aquellos que, habiendo ya hecho un cierto trabajo sobre ellos mismos, pueden aportar a los otros su experiencia.

Hace falta ahora que esos millares de voces se eleven para decir: no queremos más dominación masculina, ni la dominación de los teólogos o de los predicadores disfrazados en pensadores, ni discursos de superioridad sobre los “infeles” o los “incrédulos”, del *ŷihad* y otras violencias cometidas en nombre del Islam. Que millares de voces se abran para denunciar toda actitud agresiva o regresiva, que vendría de los musulmanes mismos en su relación con los otros.

Necesitamos, en una palabra, una nueva educación musulmana. De lo contrario, Occidente continuará diciendo que, quitados algunos de sus intelectuales idealistas, el Islam es incorregible, imposible de modernizar, incapaz de adaptarse a la civilización global. Ya es hora de mostrar que, muy mayoritariamente, los musulmanes de Europa viven en el presente y que trabajan activamente para reducir el conservadurismo en sus filas.

— **Umma.com:** *Vd. ha reaccionado recientemente en las columnas de Libération al artículo tendencioso de Robert Redecker. Si la crítica del Islam es legítima, nosotros denunciaremos también a Umma.com desde hace varios años el derecho de criticar al Islam desde el punto de vista de la ignorancia. Sin embargo, estamos obligados a constatar que la Islamofobia atraviesa todos los sectores de la sociedad francesa. ¿Cuál es su reacción sobre este tema sensible?*

— **Abdennur Bidar:** He redactado una carta



abierta a Robert Redecker, publicada por el diario *Libération*, para mostrarle que un musulmán puede responder serenamente a cualquier tipo de crítica de su fe y de su cultura. Responder mediante discursos, argumentos e invitación a la reflexión. Sin violencia, sin gritar blasfemia, sin pedir censura o excusas. He aquí el principio de mi carta abierta.

Después, yo he querido más concretamente decirle tres cosas. Primero, que continuaré, pase lo que pase, dirigiéndome a él, porque, a mis ojos, todo hombre es digno de que se dialogue con él y que yo no quiero entrar en la lógica terrorista de aquellos que, mediante sus amenazas, lo han excluido del debate público. En segundo lugar, para decirle mi profundo descuerdo y mi profunda tristeza leyendo su texto sobre el Islam.

Su conocimiento de nuestra tradición manifiestamente es muy malo. Ahora bien, como decía Sócrates, la competencia es una de las tres condiciones necesarias de la palabra y del diálogo (con la benevolencia y la sinceridad). Finalmente, como le he dicho públicamente, yo me he sentido personalmente muy herido por su texto, porque diciendo que el Islam es una religión de violencia y de odio, es como si negase mi existencia, como si me prohibiesen existir: como filósofo y humanista, en efecto, el Islam que yo vivo y del que yo hablo es pacífico, e incluso yendo hasta el fondo de las cosas, es un Islam enamorado del mundo, amante de los demás.

Y más allá de mi propio caso, le he preguntado si él había mirado un poco a su alrededor. ¿Se ha tomado, Sr. M. Redecker, la pena y el tiempo de entrevistarse con los musulmanes que viven con Vd. todos los días en la sociedad francesa? ¿Ha dialogado Vd. con ellos? ¿Les ha preguntado Vd. sobre sus valores?

Si lo hubiese hecho se habría dado cuenta de que su “fantasma” de un Islam violento e intolerante por naturaleza es absurdo. Respecto a la

Islamofobia, yo no infravaloro el problema, pero quisiera, si Vd. me lo permite, insistir, todavía más, sobre nuestra responsabilidad de musulmanes: trabajemos para tomarnos modelos en nuestra capacidad de vivir pacíficamente, en armonía con los otros, manifestemos sin descanso nuestra tolerancia, nuestra apertura, nuestro apego indefectible y concreto a la libertad, la tolerancia y la igualdad.

Si algunos de entre nosotros quieren reivindicar más derechos, más respeto, más reconocimiento, que lo hagan sin agresividad, con paciencia, moderación, capacidad de compromiso, espíritu de conciliación, comprensión por las reticencias de los otros. Hay, ciertamente, manifestaciones de hostilidad o de indiferencia hacia el Islam, y de discriminaciones, de violencias físicas o morales, que apuntan a los individuos venidos de la inmigración –que cada cual, un día u otro, ha sufrido una situación de humillación o de rechazo.

Pero responder a la hostilidad con la agresividad es la peor de las cosas. Responder a la adversidad mediante el repliegue sobre si no es más fecundo. Eso sería entrar en un círculo vicioso en donde ese repliegue y esa agresividad refuerzan la hostilidad, etc. Francia es un país en donde las mujeres y los hombres son de buena voluntad. Tarde o temprano ellos sabrán dar a los musulmanes el lugar que merecen.

— **Umma.com:** *El Islam que Vd. defiende, ¿no es un Islam de testimonio?*

— **Abdennur Bidar:** Para mí, el Islam es *La ilaha illa Allah. Muhammadu rasulu llah*<sup>4</sup>. No se puede asociar nada a Dios, porque es la realidad una y universal. Y Mahoma simboliza al hombre, el hombre por excelencia, cuya función en el universo es la de ser la mirada dirigida sobre esta presencia de Dios en todas las cosas. El hombre es el ser que reconoce la unidad en toda la extensión del mundo.

El hombre sólo tiene una cosa que hacer en esta vida: mirar y ver. Ver permanentemente. Ver a Dios en toda forma, todo lugar que éste sea interior o exterior. Ser el testigo de Dios. Esta visión interior es la cosa más difícil que pueda realizar el ser humano y exige años de paciencia, de oración, de meditación, una concentración permanente del corazón, en todas circunstancias, cualesquiera que sean, tanto del cuerpo como del espíritu. La religión sólo es un soporte de esta concentración: rezar, ayunar, respetar tal o cual regla de vida, obrar bien, etc.

Pero, más allá de las palabras, de los gestos y actos, está la actitud del corazón. Su consagración exclusiva al amor divino, que hace amar a todos los seres del universo como otros tantos aspectos del Único. Es eso, para mí, la “fe”: una tensión permanente hacia el Único –buscarlo por doquier, en todo hombre, en toda cosa. La fe que afecta al corazón, es el nombre del primer rayo de la Luz universal, que viene efectivamente a afec-

tar el corazón y conducirlo hacia la visión. Eso me ha sido enseñado desde mi más tierna infancia. Pero yo lo sabía ya, antes incluso que se me dijese.

La enseñanza de mi madre no ha sido más que una confirmación de una verdad ya inscrita en lo más profundo de mi ser. Desde que soy niño, he hecho muchas cosas, he pasado ya por un buen número de aventuras humanas, pero en realidad –en el fondo de mí mismo– sólo he hecho una cosa: he permanecido sentado ante el mundo y lo contemplo sin descanso. Yo me maravillo en la Luz de Dios que brilla en fragmentos innombrables. Yo no sé hacer otra cosa en realidad, y ninguna otra cosa ha podido distraerme. ¿Tener éxito en mi vida? ¿Fracasar? ¿Pasar oculto o ser reconocido? ¿Ser juzgado de esta u otra manera? ¿Qué me importa? La luz de Dios brilla en todas las cosas...

Declaraciones recogidas por Chiheb NASSER

## 2. MANIFIESTO EN FAVOR DE UN ISLAM EUROPEO <sup>5</sup>

Gilles Kepel ha mostrado claramente que el Islam del Occidente no ha escogido aún entre los dos destinos inversos que se presentan ante él: sea una real “europeización de esta religión”, en el sentido de un “aggiornamento de valor ejemplar para el resto del mundo”, sea un papel de “cabeza de puente” del Islamismo, tendente a una nueva “expansión islámica” en terreno europeo. Y, leyéndolo, me he preguntado cómo los representantes del Islam en Europa y la comunidad en su conjunto iban a recibir este punto de vista: ¿Íbamos nosotros saber reaccionar a esta llamada que nos alerta sobre la urgencia de dotarnos de una identidad propia, independiente e innovadora, respecto al Islam tradicional? ¡Hasta ahí, silencio!

Por esa razón tomo la pluma hoy para pedir alto y fuerte. Pero, ¿qué esperamos para definir

solemnemente y promover en fin ante la conciencia pública europea, una identidad específica para el islam europeo? ¿Por qué tardamos tanto y tan dramáticamente en distinguirnos y en desolidarizarnos de los dos cánceres del Islam que son el integrismo violento y el conservadurismo retrógrado? ¿Qué esperamos para dar a los Estados y a los pueblos de Europa las garantías necesarias para que nos concedan finalmente su plena confianza? ¿Acaso no vemos el escepticismo que crece respecto a nosotros, la incompreensión que crece al mismo tiempo que el miedo, el rechazo que nos amenaza? Yo estoy desolado diciendo esto, pero es que no hacemos nada para merecer la confianza. Existe, en adelante, una urgencia para nosotros, musulmanes europeos, de formular los principios de una identidad musulmana europea propia.

Porque esto no se ha hecho nunca, pensemos lo que pensemos. No sabemos quiénes somos, es decir, cuál es nuestra manera propia de ser musulmanes. Nunca hemos hecho el esfuerzo decisivo para determinar quiénes somos y qué Islam queremos. Farhad Josrojavar se preguntaba hace dos años sobre la emergencia de una opinión pública musulmana en Francia. Estamos forzados a constatar que, por el momento, no existe conciencia de si en el Islam de Europa. No nos extrañemos, pues, en consecuencia, de que las sociedades europeas, en que vivimos, sigan dudando respecto a nosotros, preguntándose todavía y siempre lo que un musulmán europeo puede tener de realmente diferente de su hermano oriental. Todavía no hemos dado a nuestros conciudadanos la prueba de nuestra real y sincera pertenencia a la modernidad europea.

Actualmente hay en curso tres evoluciones y las tres me parecen muy insuficientes:

1.— Se dice que el Islam en Europa lleva a cabo su “revolución silenciosa”, es decir, que las prácticas culturales y culturales del Islam son cada vez menos conservadoras y se metamorfosean por sí mismas, lentamente, pero seguramente. Ahora bien, no basta que los musulmanes europeos “chapuceen” un nuevo Islam, según la expresión repetida con tanta frecuencia. En efecto, cada cual hace bien “lo que puede” para armonizar lo mejor posible sus prácticas y sus costumbres con el contexto occidental. Pero no convendría tomar esos “pequeños arreglos” con la ley islámica, esos “compromisos” encontrados en el medio escolar o profesional, esos debates anecdóticos sobre el velo, la matanza ritual de los corderos, etc, por otra cosa que una soluciones provisionales. En realidad, esas improvisaciones sin estatuto reconocido, sin fundamento filosófico o teológico, son incapaces por sí solas de dotar a los musulmanes de la nueva identidad religiosa de que tienen aquí necesidad. Con esa clase de expedientes no saldremos adelante.

2.— Hay instituciones representativas del Islam, o cuando menos unos representantes más o menos oficiales del Islam en cada país europeo. Pero, ¿quién cree todavía que son catalizadores de progreso? No basta que esas personalidades o esas instituciones sepan reaccionar según los valores de Europa en unas circunstancias excepcionales —pienso en la reacción de los dignatarios del Islam francés o británico con ocasión de la toma de rehenes en Irak— para caer enseguida en el conservadurismo y la ambigüedad. Por el momento, los representantes oficiales del Islam en Europa se han contentado con ser los gestores interesados de un culto estereotipado y los embajadores, apenas ocultos, de intereses extranjeros. Ellos no han tomado ninguna iniciativa de envergadura tendente a repensar el Islam según las exigencias específicas de la situación europea. Ellos no han visto, o no han querido ver, que su responsabilidad primera era la de inventar y de proponer a aquellos que se considera que representan una nueva manera de ser musulmán en acuerdo con el contexto social y cultural europeo.

3.— Varios intelectuales (Rachid Benzine, Malek Chebel, entre otros) proclaman la existencia de un “Islam de las Luces”. Pero, por el momento, estamos obligados a deplorar que ese bello nombre quede sin contenido suficiente. La mayoría de los trabajos propuestos aquí o allí no encierran la capacidad de invención, la audacia y la fuerza conceptuales, teológica y filosófica, que permitiría al Islam europeo producir una nueva cultura islámica. Ya es significativo que la invitación a “nuevas interpretaciones del Corán, jamás den lugar a un verdadero examen crítico del texto... Excepto Yusef Seddik<sup>6</sup>, que se ha comprometido en una desmitificación del texto coránico, o Galeb Bencheij, que tiene la valentía de declarar obsoletos los versículos discriminatorios respecto a la mujer. Pero es necesario urgentemente precipitarse en la brecha y orando, decirlo de una vez por todas, declarar caducos todos los versículos incompatibles con los valores de los derechos del hombre: versículos discriminatorios no sólo contra las muje-

res, sino también contra los judíos, los cristianos, los no-creyentes, así como el conjunto de los versículos guerreros que invocan la violencia y el *yihad*.

Sobre estos tres puntos iniciales no encuentro nada que indique de manera fuerte a las sociedades europeas, que el Islam vivido aquí aunque parezca imposible ha entrado plenamente en una nueva fase de ruptura y de creación. Ni mejor ni peor que en el conjunto del mundo arabo-musulmán, el Islam en Europa se busca una nueva identidad en el poco más o menos, el baile de la duda, la contradicción, andando a tientas, mientras que aquí tendríamos los medios de ir más lejos que en otro sitio en que la palabra es menos libre! ¿No percibimos la impaciencia respecto a nosotros de la sociedad que nos rodea y que espera –por fin– un gesto decisivo y solemne por parte nuestra? ¿Qué gesto? Un compromiso sin ambigüedad, masivo y definitivo, en favor de un Islam completamente refundado según los valores de nuestra tierra de Europa: la libertad de conciencia, la igualdad de los sexos, la tolerancia.

Es para dar una voz a un Islam del cambio, todavía mudo e inconsciente de sí mismo, que yo quisiera lanzar aquí una llamada de reunificación solemne a todos mis correligionarios de buena voluntad. Les propongo adherirse a lo que yo llamo la declaración del musulmán europeo cuyos tres grandes principios serían éstos:

1.— Refundir todos los principios del Islam, incluidas las prescripciones de la ley religiosa y la letra del Corán, a la luz de los derechos del hombre. No dejar nada fuera del espíritu crítico. Declarar caduco cualquier elemento del texto sagrado, de la práctica, de las costumbres, que estuviese en contradicción con los valores de libertad individual, de igualdad de sexos, de laicidad, de tolerancia entre los pueblos y las religiones. En una palabra: afirmar el derecho de todo musulmán a escoger él mismo el contenido de su identidad musulmana, sea o no practicante, creyente o no

(reconociendo para ello que la identidad musulmana puede ser cultural y no religiosa), rehusar cualquier imposición de un pretendido “verdadero Islam” o Islam oficial que vendría de los imames, de los teólogos, de los representantes institucionales; afirmar que las mujeres son iguales a los hombres en todos los aspectos, rechazar los hábitos de dominación masculina y desarraigarlos mediante una educación apropiada de cualquier comportamiento machista; afirmar que nosotros reconocemos la laicidad como un valor universal, y no un capricho francés: garantizar la visibilidad social del Islam; afirmar que todos los seres humanos son nuestros hermanos y nuestros semejantes, eliminando toda idea de superioridad de los musulmanes sobre los demás, toda idea de que el Islam, en tanto que última revelación histórica, vendría a “abolir” los precedentes mensajes religiosos y eliminando todo rastro de animosidad hacia los judíos, los cristianos y los ateos.

2.— Privilegiar en toda circunstancia, en todo acto y todo discurso, un Islam profundamente respetuoso del entorno cultural europeo. Prohibirse todo tipo de reivindicación o de acción que haría del musulmán un “caso aparte” en la sociedad global. Obedecer a las reglas que se aplican a todos. Imponerse a sí mismo una cortesía (urbanidad) ejemplar, lo que pasa por una actitud de discreción, de moderación, de tolerancia, de respeto de la diferencia. Respetar las leyes del Estado de Derecho con la convicción profunda de que estas leyes dan a cada uno los medios y las garantías de vivir según sus convicciones. Eso no significa que el Islam deba convertirse en “invisible”, un simple asunto privado. Pero esa visibilidad legítima (derechos públicos de expresión, de asociación, de reunión, de culto) debe estar vigilante para no degenerar ni en exhibición ostensible fijación de carteles ni en comunitarismo. No al comunitarismo: rehusar entrar en una lógica de reivindicación de “derechos especiales para los musulmanes, de apertura de escuelas religiosas, de llamada a los matrimonios intracomunitarios y todos los compartimentos que intentan instaurar

una especie de “desarrollo separado” para la población musulmana.

3.— Rehusar toda idea de *yihad* (guerra pretendidamente santa). El Islam europeo será el de la paz o no será. Debe engendrar en sí mismo, a través de sus conductas y sus discursos, una reconciliación concreta y viva de los valores modernos y musulmanes. La hipótesis del choque de civilizaciones debe encontrar su desmentido en nuestra capacidad cotidiana en armonizar la cultura musulmana y la cultura europea. La responsabilidad de los musulmanes europeos se encuentra

aquí comprometida: nos corresponde a nosotros el ser los adversarios más resueltos del *yihad* comprometido por los fanáticos; nos corresponde probar con hechos, que la oposición entre modernidad e Islam no tiene nada de absoluto. Por eso, necesitamos trabajar sin cansancio a “compatibilizar” los valores de los dos mundos, con este objetivo único de dar a la “dignidad de la persona humana”, el más precioso valor de la civilización, una riqueza y una fuerza más grandes poniendo a su servicio todas las reservas humanistas de las Luces y del Corán.

### 3. PRINCIPIO DE HUMANIDAD CONTRA PRINCIPIO DE IDENTIDAD: La opción de Europa. Mañana en Europa en una sociedad pluralista <sup>7</sup>

#### EUROPA O LA SUPERACIÓN DE LA IDENTIDAD

¿La concepción europea del hombre no supone una superación de la noción de identidad, y una cierta desconfianza respecto a ella? En efecto, la subjetividad tal como emerge a partir de Descartes y Leibnitz, y que se hace sujeto de derecho en Kant o Fichte (sobre la formación de la subjetividad en Occidente, ver la publicación magistral de Alain Renaut, *L'ère de l'individu*), se caracteriza ante todo como individualidad soberana (instancia libre de elección y de responsabilidad), es decir que en adelante el hombre ya no cobra su valor esencialmente de su identidad social (clase, rango), sino de su propia calidad de persona moral.

Por el hecho mismo, Europa inventa, con la noción de dignidad humana, la idea que el ser humano se define más allá de su identidad particular y que el valor absoluto de su existencia (fuente del respeto que le es debido) le es dado independientemente de esta identidad/pertenencia (noción de identidad colectiva). ¿Que es lo que está en juego de todo eso? Europa puede considerarse históricamente el lugar de expresión

de la diferencia de las identidades y de su diálogo: dado que en efecto los hombres son iguales en dignidad, cualesquiera que sean sus afiliaciones (étnica, religiosa, cultural), pueden vivir juntos sin que esas diferencias, que existen entre ellos, sean esenciales (puesto que en adelante tienen, con la noción elemental de persona moral, un denominador común más poderoso que los une).

La diferencia y la coexistencia de las identidades aparecen así como características de la aventura filosófica y social de Europa, o de su perfil moral: el hecho de que no hablemos la misma lengua, que estemos divididos espiritualmente en multitud de iglesias, etc... que las culturas del Norte y del Sur, del Oeste y del Este sean bastante distintas, manifiesta una pluralidad que simboliza precisamente el hecho que el europeo puede tener cualquier identidad particular, dado que él se define a sí mismo, y considera al otro, más allá de esa identidad. Eso es lo que recuerda de manera general Henri Peña-Ruiz (*Qu'est-ce que la laïcité*): “Ningún ser humano pertenece en sentido estricto a un grupo” y “es tiempo de tornar legible... lo que recuerda a los hombres la humanidad común de la que dependen sus diferencias respectivas”.

Para ir más lejos, es posible considerar que la Europa que viene sea la primera cultura que se ordena, no ya alrededor de un principio de identidad, sino al contrario de un principio de diferencia. En este caso, estaremos unidos los unos a los otros no por lo que nos reúne, sino al contrario por lo que nos distingue. Europa o la necesidad de la diferencia del otro –indica, si yo lo acepto, que estamos unidos el uno al otro por nuestra humanidad más que por nuestra identidad.

### **EL ACCESO A SÍ MISMO MÁS ALLÁ DE SU PROPIA IDENTIDAD**

Pero esta aceptación de la pluralidad de identidades, ¿no corre el peligro de volverse contra nosotros? En este caso, cada comunidad ¿no va ella, en nombre juntamente del derecho a la diferencia, a replegarse sobre sí misma? ¿Cómo hacer para que la pluralidad de las identidades sea un factor no de división sino de unidad? ¿Cómo realizar esa paradoja que sea la diferencia la que suscita el sentimiento de una pertenencia común?

Con Europa tenemos que realizar algo que no ha sido intentado hasta ahora: hacer de lo que nos diferencia una fuerza y una argamasa, siendo así que, en cualquier campo de civilización, la diferencia ha sido combatida como factor de división. No es ni más ni menos que un modelo inédito de civilización que debemos reproducir: una civilización en la que, para hablar como Levinas, la diferencia que yo veo en la cara del otro es lo que debe enseñarme quien soy yo (un ser humano cuya identidad no tiene más valor que la mía).

Pensemos aquí a Paul Ricoeur (“La confrontación de las herencias culturales”, en *Aux sources de la culture françaises*), que nuestra Europa tiene múltiples fundaciones culturales y que sólo encontrará el sentido de sí misma asumiendo esta “cofundación”, es decir, construyéndose por medio del diálogo de sus diferencias. Ahora bien, por el momento no conseguiremos llegar a ello: los nacionalismos y comunitarismos muestran que un

buen número de individuos, que viven en Europa continúan funcionando según un modelo identitario en lugar de adoptar el modelo de la diferenciación. Para que Europa se construya efectivamente, y se destaque a los ojos del mundo como singularidad moral y espiritual, sería necesario que una mayoría de individuos adoptaran en su seno, el principio de un estallido fecundo de las identidades. Concretamente, sería necesario educar las conciencias a la idea de que –como lo subrayaba al comienzo– el valor del individuo no le es dado por el grupo o los grupos a los que pertenece, sino más allá, gracias a la humanidad que hay en él.

Tal es la función de la escuela laica: despertar en cada uno su subjetividad pura, más allá de su subjetividad cultural, es decir, hacer emerger al individuo dotado de libertad y de razón más allá del musulmán, del cristiano, etc. Condorcet debe ser releído sobre este punto, pues la escuela tiene como vocación la de emancipar al niño prisionero de los “prejuicios de la educación doméstica”, haciéndole, en cierto modo, renacer como individualidad soberana, mediante una “instrucción” que “se atreve a discutir todo” (*Rapport et Premier mémoire sur l'instruction publique*). Esta distinción conceptual entre “educación” (por la familia y el medio de origen) e instrucción (mediante la escuela laica) tiene esto de esencial, que ella indica bien el carácter decisivo de la instrucción: mientras que la educación transmite sólo la conciencia de una identidad particular, la instrucción transmite al individuo el sentido de su pertenencia al género humano.

Recientemente, Catalina Kintzler insistía sobre la especificidad de la escuela en el seno de la sociedad: su recinto es el lugar en el que el individuo está llamado a sobrepasar su particularidad cultural, para nacer a su humanidad en lo que ésta tiene de más universal. Se podría decir aquí que la tarea de la escuela es hacer un individuo diferente de sí mismo, conduciéndolo a tomar una distancia crítica respecto a su identidad de origen.

La escuela será, según esta misión central, que es históricamente la suya, uno de los lugares de construcción de una Europa verdaderamente pluralista. Es en su interior que cada uno podrá llegar a ser –a sus ojos y a los de los demás– más de lo que su cultura ha hecho de él.

## LA EVOLUCIÓN NECESARIA DEL ISLAM

Pero entonces, ¿qué lugar queda para las identidades en una sociedad pluralista? La referencia identitaria es un derecho, el de la libertad de conciencia. ¿Hasta dónde llega este derecho? Tomemos el ejemplo del Islam. Observamos actualmente, en múltiples reivindicaciones, que los musulmanes franceses esperan de la República que ésta les deje reproducir en Francia una inflación de prácticas (porte del velo, no promiscuidad, oración a horas fijas, comida permitida, etc.) que, por su multiplicidad, harán inevitablemente del musulmán un ciudadano aparte, y tornarán extremadamente dudosa su voluntad y su capacidad de integración en un proyecto republicano y, más ampliamente, europeo.

¿De dónde viene el problema? Nace de que los musulmanes, deseando “reproducir” aquí un Islam tradicional, no han comprendido claramente lo que es el espíritu europeo (hay ahí un pesado déficit de integración de los valores modernos, que habría que rellenar en primer lugar). En efecto, ellos no han integrado el principio, según el cual, un hombre debe definirse individualmente antes de definirse –eventualmente– colectivamente mediante apegamiento identitario. Siguen prisioneros de un modelo de civilización, que no es el nuestro, puesto que funcionan según el paradigma de la identidad en lugar del paradigma de la diferencia.

¿Eso significa que deben abandonar el Islam y sus prácticas? Ciertamente no. Pero viviendo en Europa, es necesario que esta identidad pase a segundo plano, es decir, no basta para definir al individuo que son ellos. Es necesario que ellos

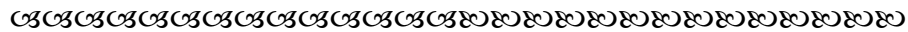
enriquezcan su identidad de musulmanes con identidades diferentes y contradictorias (educación a una diferencia recíproca). A este respecto, no podemos estar de acuerdo con el Islamólogo suizo Tariq Ramadán cuando presenta la identidad islámica como autosuficiente. Por eso escribe (*Les Musulmans et l'avenir de l'Islam*) que el Islam es una globalidad y que la cultura europea sólo puede pretender ofrecer un “vestido” a un “cuerpo de principios” fijados de manera intangible por la tradición. Hay ahí, una vez más, una negativa (¿consciente o inconsciente?) de la superación europea de la noción de identidad y de la necesidad, que tiene el Islam de ser renovado por unas aportaciones externas, que lo cuestionan y lo regeneran en lo más profundo de él mismo.

Al contrario, si los musulmanes persisten en ser “integralmente musulmanes”, a no ser “más que musulmanes”, o “antes de más, musulmanes”, su pertenencia moral y espiritual a Europa no será nunca adquirida, porque su encarnamiento en determinarse de manera unívoca, los excluirá del mundo plural, abigarrado, en que vivimos cada vez más y que constituye nuestra manera específicamente europea de ser personas. Concretamente, una musulmana que quiere llevar el velo, un musulmán que no quiere comer cerdo, deben tener ese derecho, a condición de que todas sus conductas no vayan en ese sentido: si ella lleva el velo, esta identidad debe ser enriquecida por otras aportaciones, otras influencias, como, por ejemplo, el hecho de vivir en concubinato, o de trabajar con colegas masculinos, que prueban su capacidad de definirse sobre todo como individuo singular, emancipado del grupo al que por otra parte se refiere; igualmente si no come cerdo, debe, por ejemplo, estar abierto a la idea de un matrimonio mixto, o bien sentirse libre para escoger o no el rezar cinco veces al día.

Para entrar con un mismo gesto en Europa y en la modernidad, el Islam debe dejar a cada musulmán la responsabilidad de su práctica. De manera urgente, es necesario que, en adelante, la

ley religiosa (*šari'a*) no se imponga a todos uniformemente, encerrando a todos los musulmanes en el gueto de una identidad colectiva; pero que, como la ley moral de Kant, se convierta en la obli-

gación interior que cada individuo se impone a sí mismo, y de la que él escoge el contenido individualmente, en su alma y conciencia.



## NOTAS

1.— La emisión de Meddeb está en las ondas de *France Culture* el domingo, a las 18,10 horas.

2.— Sobre las relaciones Maestros/Discípulos en Islam, ver Abdellah HAMMUDI, *Maître et Disciple: Essai sur les Fondaments de l'Autoritarisme dans las Sociétés Arabes*, Maisonneuve et Larose, 2001.

3.— N.D.L.R. Abdennur Bidar se sitúa aquí en la descendencia de algunos místicos musulmanes como Ibn 'Arabi o Rumi, que dan a la profesión de fe –*šahada*– un contenido nuevo: para los pensadores “ortodoxos”, ella proclama: “No hay más Dios que Dios”, subrayando así la infinita distancia entre Creador y criaturas. Para esos místicos, ella significa: “No hay más realidad que Dios”. Las criaturas son vistas así como una manifestación de una única realidad: Dios. Hablamos entonces de una “unidad existencial” –*wahdat al-wuġud*– entre Creador y criaturas. Acusados, con frecuen-

cia, de panteísmo por los teólogos musulmanes, esos místicos utilizan ciertas fórmulas en las que los cristianos creen –sin razón– reconocer su fe en la encarnación o en la inhabitación del Espíritu Santo en el corazón del hombre.

4.— El texto árabe dice: No hay otro dios sino Dios, y Mahoma es un enviado de Dios.

5.— Este segundo documento es un manifiesto publicado en *Le Monde*, el 14 de febrero de 2005. Invita a los musulmanes de Europa a pensar de nuevo, con más intrepidez, su manera de ser musulmanes en su contexto propio.

6.— Autor del libro *Nous n'avons jamais lu le Coran*, (L'Aube, Paris, 2004, 298 pp.) N.D.L.R.

7.— Este contexto, tal como lo ve A. BIDAR, se aclara a la luz de este tercer documento, que data de diciembre de 2003 y que proviene de la web de la asociación *Religions Laïcité Citoyenneté* [http://www.arelc.org/article.php?id\\_article=133](http://www.arelc.org/article.php?id_article=133).